





---

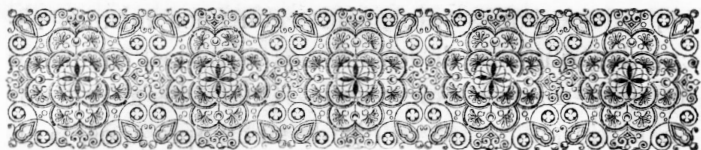
El género humano está marchando, y nada le hará retrogradar.

---

**DE PRADT.**

---





**F**ELICITEMONOS, conciudadanos, porque no nos reunimos hoy como tantas veces para condolernos. Parece que el sol no ha querido este año repasar el equinoccio, dejandonos en el estado en que nos ha visto durante muchas de sus revoluciones. El mes de Septiembre debiera llamarse el mes mexicano. En él se dió el primer grito de independencia, el año de 1810: en él se consumó esta grande obra, el de 1821: en él se la dió complemento con la victoria de Tampico, el de 1829: en él se ha obrado la revolucion mas grande de que los mexicanos esperan su regeneracion política. Pero el dia de hoy es el aniversario de un juramento que ningun mexicano ha quebrantado.

Ninguno de los actos que se ejercen en nuestro estado político, puede sugerir mas bellas inspiraciones que el que ejerce el pueblo mexicano en este dia. Nosotros en México, y en este mismo momento, todos nuestros compatriotas, en todas las poblaciones de la república hasta sus últimos confines, si bien con una escepcion para su mengua, aunque sin culpa su-

4

ya, todos estamos enternecidos con unos mismos recuerdos, quejosos de los mismos agravios, animados de unas mismas esperanzas. Colocados al rededor de la tierna madre el día de su cumple años, la oímos contar las glorias que tuvo en la infancia de sus hijos, las pesadumbres que le han dado y la carrera que les aguarda.

El día del grande acontecimiento no habia diferencias entre los mexicanos; la opresion, como la muerte, hace iguales á todos los hombres; iguales debemos ser el día de su recuerdo, para hablar con libertad de lo que nos toca á todos igualmente.

Este acto, digo, no se parece á ninguno de nuestros actos políticos; tiene un carácter propio suyo, y mas importancia de lo que parece á primera vista para nuestros destinos en el porvenir.

Debe por lo tanto ser objeto ante todo de nuestros respetos y de nuestras gracias, esa porcion de mexicanos, que con un espíritu tan puro, tan desinteresado, tan verdaderamente patriota, vela todos los años en que no se llegue á dar el ejemplo de no celebrarse una vez este aniversario, lo que seria de funesto presagio. Quiera el cielo que no pierda jamás su carácter tan originalmente popular, y que todo lo que tenga que sentir, sea, como hoy, el desacierto en alguna de sus elecciones.

Hablemos, pues, conciudadanos, en el seno de nuestra gran familia, y veamos de donde venimos, en donde estamos y á donde vamos.

La caída del imperio romano y la irrupcion de los bárbaros, lo habian vuelto todo, por decirlo así, al caos. La Europa fué desmoronada en trozos, sin ins-

tituciones de ninguna clase y sin límites fijos. Los reyes godos, germanos y vándalos, los señores feudales, las municipalidades, cuyos derechos soberanos no se extendían afuera de las orillas de las ciudades, y los príncipes de la iglesia se disputaban el poder y ninguno tenía bastante poder. No había grandes naciones, ni justicia, ni propiedades, ni más derecho que el del más fuerte. (Después de diversas modificaciones y combinaciones, llegó su turno al siglo 15, para honor y provecho de la especie humana. Fue el siglo de los grandes descubrimientos: de la pintura al óleo, del grabado, de la diplomacia, de la brújula, de la pólvora, de la imprenta, y que terminó con el de un mundo nuevo. Fue la aurora de la regeneración después de una noche de 900 años: fue el siglo en que se preparó el gran cataclismo social y político del siglo siguiente, que causó incontables desgracias, pero que restituyendo su libertad al pensamiento, cambió la faz del hombre y de las sociedades.

(La invención de la brújula pone al mundo entero a la disposición del hombre. Vasco de Gama, descubre una parte de las costas de África y el paso por el Cabo de Buena Esperanza. El conocimiento de la tierra, asegura a Colón la certeza de sus inspiraciones. Halla en la vencedora de Granada los recursos que en vano había mendigado en otras cortes, y con la constancia que solo puede dar el genio, llega a ver el hemisferio que ya estaba cierto de encontrar.

Los habitantes de Cuba y de Santo Domingo, sojuzgados fácilmente y conocidos en el espacio de 20 años, hacen presumir lo que serán los del continente, y ocurre la idea de conquistarlos también y explotar



❧ 6 ❧

sus riquezas y ganarse la gloria de añadir inmensas posesiones á la corona de Castilla.

Los españoles encuentran aquí naciones numerosas, establecidas como tales, mucho tiempo antes de que lo fueran en Europa, y con gobiernos mas regularizados y con poderes públicos, que si bien adolecían de los vicios consiguientes á su atraso en la civilizacion, no eran ni con mucho parecidos á los que desolaron á la Europa en nueve siglos. Si tenian sacrificios humanos, barbarie horrenda, por cierto, pero no de único ejemplo entre los pueblos antiguos, y muy esplicable en su fanatismo religioso, no eran tribus nómadas de salvages, ni vivian como se vivió mucho tiempo en Europa del asesinato y del pillage. Tenian senadores para su legislacion, y magistrados para la justicia: tenian templos y sacerdotes para tributar un culto, aunque á su modo, al criador de la luz y del fuego: tenian fuerza pública y caudillos: tenian monarquías y repúblicas: tenian astrónomos, historiadores y poetas: tenian historia antigua, y geroglíficos, y monumentos, y una escritura suplementaria, é impuestos, y sistema de recaudacion, y mucho de lo que se tenia en Europa y antes de que la Europa lo tuviera. Seguramente eran mas civilizables, sino menos atrasados en la civilizacion que sus conquistadores, quienes para servirse de ellos como de bestias de carga, llegaron á afectar la duda de si eran hombres, y á hacer necesario ocurrir á la cabeza de la iglesia para que se dignase otorgar á los habitantes del Nuevo-Mundo, la gracia de una alma racional. Yo admiro mas sin embargo, la ciencia de Netzahuathcoyotl, el valor y prudencia de Xicotencal, el pa-

triotismo y la heroicidad en la desgracia de Guatimotzin, las nociones de justicia y los sentimientos de humanidad de los indígenas, que las prendas de ánimo que tanto se nos han querido escagerar de sus afortunados vencedores.

A la sazón que Cortés cavaba el sepulcro del imperio de los aztecas, una revolución inmensa estalla en Europa, que á la manera del fuego, todo lo incendia, al mismo tiempo que todo lo alumbra. El hombre en Europa hizo la tentativa de querer pensar, y solo el atreverse le dá un vuelo que le hace avanzar en pocos años lo que no habia adelantado en nueve siglos. Los escritos del Dante y otros hombres célebres de Italia, sacaron á luz á Virgilio y á Homero, á Roma y á Grecia, á sus repúblicas y á su antigua civilizacion. Hubo grandes y polongadas guerras, extranjeras é intestinas, hasta que se fueron formando grandes naciones y algunas organizaciones, aunque imperfectas, de gobiernos de todas clases, y hasta que se toleraron y comunicaron protestantes y católicos, como habian llegado en las cruzadas á amistarse moros y cristianos, quedando las innumerables cuestiones que se habian controvertido, reducidas á los dos puntos en que las vemos todavia hoy: los pueblos y los gobiernos.

Pero Felipe 2.º y la Inquisicion, ataron al pensamiento y lo mantuvieron atado en España y sus pertenencias, de modo, que el año de 1810 vino á sorprender á los americanos, durmiendo aun el sueño de que despertaron los europeos á principios del siglo 16.)

Sobre la raza indígena pesaron los efectos mas crue-

les de la conquista; la parte que se escapó del esterminio, quedó sumida en la miseria y la ignorancia. Otra raza, sin embargo, criaban los españoles mismos con diversa inteligencia, con diversa educacion, cualquiera que fuese, sobre todo, que ya no se asustaba con el trueno. “Los europeos, decia Raynal, son omnipotentes en sus posesiones de Indias. Todo lo pueden, menos una cosa: tener hijos europeos.” En efecto, el primer pensamiento de tener patria, ocurre á los primeros criollos, á los hijos de los mismos conquistadores.

Esa nueva raza se propagó, llegó á tener poder y necesidades sociales, á que ya no se podia ocurrir por una córte estrangera y lejana: tuvo quejas y algunos conocimientos arrebatados á la opresion y á la vigilancia. El hombre con toda su inteligencia y libertad, es lanzado en el curso general de los séres de la creacion. Nada acaece, nada pasa en el mundo fisico, ni en el mundo moral, que no figure mas ó menos, y que aun sin figurar no concorra en nuevas combinaciones, en los grandes acontecimientos.

(Uno de los mas importantes en la historia general del género humano, es la independendencia política de las Américas. Llegó el instante que para este acontecimiento estaba escrito en el libro de los destinos de los pueblos, que estaba en los arcanos de Aquel que los rige desde lo alto, y que era tan necesario, como ininterrumpible la sucesion y acumulamiento de las causas que lo produjeron. La independendencia no es un sueño del cura del pueblo de Dolores, que tiene el delirio de querer realizarlo al despertar.

Socavada, insensible, pero diariamente, la montaña

por el río que corre á su falda y que parecia haber establecido allí su perpetuo y pacífico curso, llega por fin á derrumbarse. En el choque continuo de las olas que se estrellan contra las rocas, como ofendido el mar de que se hayan querido señalar límites á su inmensidad, consigue con el trascurso del tiempo abandonar unas playas, tragar en su furor islas antiguas, brotar otras nuevas y ensanchar sus dominios en nuevos territorios.)

Ningun acuerdo precedió, ni podian ecsistir ningunas relaciones entre Hidalgo y Argumedo, Saavedra y Bolivar, Paez y Santander, y simultáneamente se proclama independecia en México, en Caracas, en el Ecuador, en Chile y en Buenos-Aires, como si la naturaleza hubiera colocado telégrafos de comunicacion en las cumbres de los Andes y del Popocatepec.

Esos campeones son tanto mas dignos de nuestra veneracion, cuanto que no son los autores de su obra, sino los órganos de quienes se dignó valerse el autor de ella para invocarla, concediéndoles á ellos el glorioso, pero infortunado destino de los grandes hombres.)

El leon de España rugió en su furor porque se le quiso arrebatar su presa, juró inundarlo todo en sangre primero que perderla: logró dividir á los americanos, y con los unos hizo la guerra á los otros, y se complacía en la matanza aun de los mismos que lo defendian, diciéndose entonces con donaire, que todo era ganancia, como ahora con tanta verdad y dolor decimos en nuestras disensiones que todo es pérdida.

Los españoles no comprendieron al siglo, ó quisieron



❖ 10 ❖

ser mas poderosos que el destino. Los diques que opusieron al torrente que se despeñaba de la montaña, no hicieron mas que enanchar su descenso y estender sus estragos.

No temieron ni aun comprometer nuestra santa religion, fulminando sus anatemas contra los insurgentes y haciendo así sospechar, que esa religion que se hacen un mérito de haber traído, como trajeron sus arcabuces, no es mas que una arma política en manos de los gobiernos para oprimir á los pueblos. Así fué, Señores, que muchos de nosotros, y no me dejaréis mentir, nos llegamos á figurar á los insurgentes como unos monstruos, como unos réprobos desgraciados que no tenian piedad de su alma, y temiamos como nuestra mayor desgracia, acercarnos á ellos, como á la pestilencial atmósfera del escomulgado ó del precito; de modo que cuando despues hemos conocido á los Herreras, á los Azcárates, á los Teranes, á los Rayones y á muchos que no menciono, porque aun viven entre nosotros, no convenian aquellas personas respetables, aquellas costumbres puras con la imágen de nuestra mente, y no volviamos de nuestra sorpresa al ver cuánto mas valian esos hombres, aun en su piedad, que sus calumniadores. ¡O espíritus sublimes de Hidalgo, de Allende y de Morelos, recibid en el lugar del empíreo que está reservado á las virtudes heróicas, toda la efusion de nuestras almas, toda nuestra admiracion y reconocimiento, al contemplar con qué clase de enemigos tuvísteis que combatir, y con qué pocos amigos tuvísteis que contar. Si los que os imputan falta de orden y de plan se hubieran alistado al lado de vosotros, si hubieran



II

comprendido y abrazado vuestra causa, que era la suya, ¡cuánta sangre se hubiera ahorrado, cuán pronto se hubiera consumado vuestra obra y cuán pura habría sido vuestra gloria!

Cuando casi se había apagado el fuego de la insurrección por la política del último de los vireyes: cuando todos los espíritus habían caído en el desaliento: cuando los principales caudillos habían desaparecido, rodando la cabeza de los unos en el cadalso, refugiándose otros á los antros de las fieras y acogídose no pocos al perdón del vencedor, una llama pura se columbraba todavía al través del follaje de los bosques del Sur. Allí brillaba aun otro astro americano con todo su fulgor.

Ilustre Guerrero: ¡quién soy yo para hacer sentir el interés que inspiras á la humanidad, prefiriendo una muerte segura y afrentosa á los honores con que te habrían premiado proporcionar la gloria de acabar completamente con la insurrección? ¡Quién soy yo, mucho menos, para pintar el cuadro que ofreces en la historia, cuando sorprendido de aquella conversión, recibiste en tus brazos á Iturbide, y te arrojaste á su cuello, y llorabas tú, y lloraban tus desnudos y tostados veteranos, y desprendido hasta del amor á tu nombre, pusiste en sus manos el mando, y recibiste sus órdenes, y marchaste á cumplirlas, y tegiendo los laureles de sus sienes, ceñiste las tuyas de una resplandeciente aureola?

Es otra justicia que se te debe, haber solemnizado un aniversario como el de hoy, con la libertad de los pocos esclavos que aun quedaban, y con haber abierto la puerta de su patria á tus enemigos para que vi-

nieran á sacrificar te. ¡Quién te habia de decir que tanta virtud, que tanta gloria habia de tener por término..... La posteridad pintará con sus colores lo que no puede ni enarrar la historia contemporánea. Ella comienza por hacer tu apoteosis y por inscribir tu nombre en el templo de las glorias mexicanas.

Mas hénos aquí conducidos naturalmente á refrescar nuestras rosas sobre el sepulcro de Iturbide.

Hé ahí, la espada con que se destrozaron las cadenas que ataban á dos mundos. El gobierno español y los españoles redoblaron sus esfuerzos, pusieron en movimiento y en todas direcciones un ejército de 83.000 hombres, apuraron todos sus recursos; pero era Iturbide con quien se las tenian que haber. Se trataba de un guerrero y de un político. Se trataba de la sabiduría de un plan, obra exclusivamente suya, de una combinacion de movimientos, una sagacidad, una celeridad, un valor, una confianza, un génio en resúmen exclusivamente suyos.

Si estamos destinados, lo que Dios no permita, á perder un dia la independencia ó la libertad, la lectura de esa campaña de siete meses nos consolará, ó nos hará derramar lágrimas en los calabozos de la inquisicion, ó en los jardines del tirano á quien sirvamos, como cantaban los cautivos israelitas á orillas del Eufrates recordando las glorias de su perdida Sion.

¿Os acordais, conciudadanos, del 27 de Septiembre de 1821? ¿Os acordais del ejército trigarante en las calles de México, sobre el que caía de todas partes una lluvia de flores, en medio de las aclamaciones inmensas de un pueblo agradecido y de los vivas que se cruzaban en el viento en todas direcciones? ¿Os

❧ 13 ❧

acordais de su primer gefe, á quien se tendian las capas por tener la satisfaccion de que las rompiera la herradura de su caballo, de aquel hombre que parecia divino, á quien todo el mundo queria ahogar de placer y de enternecimiento entre sus brazos? ¿Recordais la perspicacia de aquel mirar, aquella suavidad de maneras, aquella dignidad natural en su noble continente, aquel poder mágico de su palabra, aquella frñete, en fin, radiante de gloria y de inteligencia, en la que imprimió el cielo el título con que dá á ciertos hombres la mision de guiar á sus semejantes?

Pues cuán mas grande no aparece este hombre, cuando vendido despues por los ingratos, á quienes daba sus propias hijas en prendas de la sinceridad con que habia proclamado la union, decia estas memorables palabras: „La independenciam es obra mia, y esa gloria la quiero conservar toda pura; mi nombre no se mezclará en revoluciones intestinas.” Y temiendo este hombre, que hombres que no le comprendian, dudasen de la lealtad de sus sentimientos, depuso el mando y todas sus grandezas, y espatriándose por su propia voluntad, se privó á sí mismo del bien inapreciable que dió á los demas: nosotros tambien, conciudadanos, hemos tenido mas que un Cincinnati.

Pero sus enemigos no le podian perdonar el crimen de haber hecho la independenciam y juraron su venganza. Los crueles la llevaron demasiado lejos. ¡Por aquella frente, conciudadanos, por aquella frente, que cubrió las altas concepciones de que brotaron dos naciones mas para el globo, atravesaron balas mexicanas, cuando venia puntualmente á sacrificarse



por los mexicanos, y se castigaron con pena de muerte nuestras lágrimas secretas, y llegó el delirio hasta prohibirnos que respondiéramos á nuestros hijos cuando nos preguntaran quién hizo la independencia, como si estuviese en el poder humano desprender este nombre de esta obra, y ocultar al mundo quien incendió el templo de Diana en Efeso; y la sangre de este hombre, derramada en la tierra de que fué libertador, la castigó del crimen de profanacion, sembrando en ella la desgracia y manchando la historia de los infelices mexicanos!

Y bien, conciudadanos, ¿qué hemos hecho con la sangre que se ha derramado por nosotros? ¿Hemos comprado nuestra redencion, hemos cumplido con el primer deber que impone un sacrificio, que es, haberlo merecido, ó no hemos hecho con esa sangre mas que fango para undirnos en él?

Pero . . . . . ¿es al pueblo, es á la nacion á quien debo interrogar de esta manera? Ah! se miente cuando se habla de desmoralizacion de la nacion y de su falta de costumbres para ser republicana. Eso es añadir el ultrage á la desgracia: este ha sido el miserable efugio de la ineptia, que empeora su causa creyendo disculparse con la calumnia.

¿Cuál es la historia y el patrimonio de la nacion sino pagar y obedecer, sufrir y callar? ¿En qué parte de la república se ha levantado el pueblo en el espacio de veinte años? ¿Cuál de tantas de nuestras revoluciones ha sido anónima? El pueblo de los Estados-Unidos del Norte nunca jamas ha estado al experimento, á los cien experimentos por dia, del pueblo mexicano. Una sola alteracion proyectada en los



aranceles, el solo intento de ocuparse de la esclavitud, han puesto dos veces á aquel pueblo á punto de romper la union y hacerse la guerra unos estados á otros.—Tan cierta y proverbial es la mansedumbre de los mexicanos, que ni acertaremos á decir si ha sido para su bien ó para su mal.

Ninguna nacion ha podido y debido ser tan prontamente feliz como la mexicana; y si no hubiese dependido mas que de ella, la edad de nuestra dicha la contaríamos por la de nuestra existencia. ¿Por qué, pues, no ha sucedido así? Las repúblicas italianas de los tiempos de que hablamos al principio, por solo ser repúblicas, eran mas brillantes que el resto de la Europa; pero sus ciudadanos no eran felices, porque no eran las piezas de una máquina, enlazadas entre sí para concurrir todas á un fin, sino individualidades aisladas y pacientes, hacinamiento de granos de arena, sin adhesion ni coherencia, que el mas ligero soplo lo disipa. Así fué que unas cayeron bajo el yugo del extranjero y fueron otras presa de las familias que habian monopolizado la autoridad.

La nacion al tender la vista al exterior, se cubre la cara de vergüenza al ver desmembrado su territorio y envidia la gloria de una de sus hermanas, habiéndole sido mas fácil coronarse de ella, siendo ocho veces mas poderosa. En su interior no están ni con mucho asegurados aún los derechos de sus Departamentos, ni de sus individuos. Los pueblos de América saltaron desde principios del siglo XVI, hasta muy mas allá del estado en que se halla la Europa en el siglo XIX. Aun están bamboleando despues del salto, antes de afirmar su paso. Sus conmociones son

la inquietud del enfermo que no encuentra el sosiego en su lecho de dolores: son las oleadas del líquido que se agita hasta no recobrar su nivel. Pero este nivel ¿será el del pantano estancado y cenagoso, ó el del magestuoso rio que corre pacíficamente por la pradera fertilizándola por donde quiera que la baña? Ahí está esa obra fácil que nadie ha hecho todavía, ese lauro tirado por el suelo que nadie ha querido levantar. Esta es la mision de la última revolucion política. No será la nacion que ha sufrido tanto mal, la que haga resistencia al buen ciudadano que la quiera hacer el bien.

Pero si aun no estamos constituidos, si aun estamos sufriendo, no nos dejemos llevar demasiado del espíritu de queja, hasta desconocer el bien real y positivo de la independenciam. Por poco satisfactorio que parezca y que realmente sea el estado en que se halla la nacion, seamos justos, conciudadanos, y demos gracias al cielo, porque en medio de tantos males, al levantar los ojos ácia él para quejarnos, aun se encuentran con ese pabellon, que es propio nuestro. ¿Qué seria de nosotros si aun nos hallásemos bajo el gobierno español? Las mejoras que los españoles han ido conquistando para sí, no nos hubieran alcanzado; una ley especial se nos habria prometido, como á la Habana y Filipinas. No se nos hable de la prosperidad de la Habana, donde todo se castiga con pena de muerte, y cuya condicion es peor hoy que en tiempo del absolutismo. Esa clase de prosperidad que ha disfrutado últimamente, prueba cuando mas, que de nada sirven las mejores instituciones cuando no se cumplen, y que aun sin ellas puede un buen gobernante hacer feliz á un pueblo. „Un Enrique IV, dice

Madama Stael, vale una constitucion;" pero ¿cuántos Enriques cuartos cuenta la Francia en el catálogo de sus reyes? Tantos, como Tacones la Habana y México Revillagigedos.

¿No se ha tratado ya por otra parte, de cesiones de la Habana en pago de la deuda estrangera? Con que no contariamos ni con el triste honor de ser siempre de un mismo amo.

Nuestro pais no se habria libertado de la guerra civil, y se habria hecho con el furor que en la Península y por intereses que no eran nuestros.

Las Américas, perpetuandose el estado en que se hallaban en 1810, habrian sido la retirada de D. Carlos y el asilo de su desacreditado prográma de anacronismo; ó estariamos amenazados hoy de un entredicho, sosteniendo la lucha actual de la España contra la Santa Sede.

La ponderada riqueza del tiempo del gobierno español ¿qué otra cosa era mas que la opulencia amontonada en unas cuantas manos y la muchedumbre en una desnudez vergonzosa?

El nombre de un tribunal especial, ambulante y terrible, se conserva hasta nuestros dias para testimonio del estado de la moral pública en los tiempos de esa riqueza y de una paz octaviana.

Los acontecimientos con que se llenaba el único papel que aparecia en letras de molde, eran las elecciones de la abadesa ó del provincial, cuando no las causas célebres de ataques á la seguridad y á la propiedad: célebres por la cuantía que en ellas se versaba, por la enormidad de los crímenes que se cometian y por la calidad de sus autores.

Hoy, á pesar de los obstáculos de todos géneros con que lucha la nacion, anuncia por todas partes un espíritu de empresa, de mejora y de adelanto. No es seguramente la miseria la que ha vestido á la clase del pueblo que antes estaba desnuda: la que ha comenzado á promover con costosas máquinas la industria fabril en toda la república: la que ha mejorado nuestros artefactos en todos los ramos del uso comun: el aumento de valores, en fin, y el buen gusto en nuestra bella capital.

¿Cuánto mas honor no hace á la república mexicana la abolicion de la esclavitud, como una de sus primeras leyes, que á ciertas otras naciones el reconocimiento de esa esclavitud, introducida en un suelo en que estaba prohibida, inconsecuentes con los principios que tienen proclamados?

En el estado incipiente de la enseñanza pública, cuán mas ancho no es cada dia el círculo de los mexicanos amantes de las ciencias y sólidamente ilustrados?

La poesía, la divina poesía, que pinta y dirige los destinos humanos, y que se cultiva hoy en España con tanta gloria y aun con una especie de furor, ha comenzado á difundir sus luminosos rayos en el pais de las inspiraciones, en el de las gigantescas y mas poéticas producciones de la naturaleza. ¿Y quién nos asegura de que no se esté, tal vez en este momento, fecundando otro Dante, otro Petrarca, en el modesto hogar de la mediocridad, cuyos escritos hayan de obrar una revolucion en la suerte de los habitantes del pais que cantaron Landivar y Balbuena?

Nuevas y mas numerosas vias de honor y de glo-



ria están hoy abiertas á los americanos que en los tiempos del monopolio y del oscurantismo.

Y ¿contais por nada, compatriotas, un aniversario festivo de un acontecimiento nacional, en el que se reúne el pueblo por sí mismo, y de entre el cual sale indistintamente uno de sus ciudadanos, á subir sobre la tribuna popular, para hablar con voz en cuello de los sentimientos de la clase que paga y que elige, en presencia de sus mas altos magistrados, sentados en medio de ellos y confundidos con ellos por un mismo espíritu, por un recuerdo que los inflama y los ennoblece á todos?

Si una sola idea, si una sola palabra de las que se vierten en este dia, puede germinar en la mente de los ciudadanos que tienen en su mano nuestra suerte, y no dudeis que germinará, la oracion cívica no será una de las estériles ceremonias del aniversario, como la detonacion de los cañones y el sonar de las campanas, que no dejan rastro en pos de sí.

Seria un milagro, seria una cosa inaudita en la historia de un pueblo, que 20 años de actos populares, de libertad de imprenta, de tráfico en las ideas y en un roce continuo con los demas pueblos, no acarreasen ninguna mejora, ni en los individuos, ni en la sociedad.

El punto que ocupamos en la escala, no es el que deberiamos, no, ni con mucho; pero no estamos absolutamente al pié. Si nos fuera posible retrotraernos á la época de 1810, ó que hiciéramos reaparecer como por encanto el gobierno español de entonces, con su virey, con su inquisicion, con su protomedicato y su gaceta, con toda su pompa y sus ponderadas ventajas, ¿quién

no reconoceria que todo ello no era mas que cebollas de Egipto, que no valian la pena de llorarlas? ¡Quién no exclamaria al instante: quiero toda la turbulencia y todos los inconvenientes de mi república?

Y ¡quién no lo diria de mejor gana á la presencia del porvenir que nos aguarda?

Inmensa distancia nos separa del punto á que tenemos el derecho y el poder de aspirar; pero de andar tenemos. No hay poder sobre la tierra, que sea bastante á atajar los pasos de la Providencia; los mismos que quisieran oponerse, serian arrastrados por los acontecimientos.

Los muchos y graves males que nos aquejan no han debido ocurrir necesariamente, ni los hace necesarios la naturaleza de las cosas, ni es causa de ellos la nacion. Todos son facticios y no tienen mas origen que la falta de administracion pública. No es tampoco el poder lo que ha faltado á todas, sino el saber y el querer. La última revolucion, mas justa en sus causas que ninguna, es un nuevo mal, y el remedio que nos ofrece es un círculo vicioso; pero ella es un impulso ácia el punto á que aspiramos. Se trata de un solo paso para recorrer esa distancia; ó lo dá la nacion, ó los que la dirigen. Si lo dan ellos, en el momento todos serémos felices: si lo dá ella, será tardo, pero seguro su triunfo.

La civilizacion, ácia la cual hace todos los dias progresos, y con que se hermana tan naturalmente el carácter dulce y pacífico de los mexicanos, les ha hecho ya necesarias unas instituciones, y yo no sé que nombre darles; pero en virtud de las cuales, los Departamentos ó Estados de la república, tengan un gobier-

21

no civil y el derecho de ocurrir á sus respectivas necesidades, y que sus contribuciones no tengan la suerte de los diezmos que en Irlanda pagan los católicos, para que los disfruten los ministros protestantes: unas instituciones en virtud de las cuales, el mal que hagan los supremos poderes por abuso de autoridad, pueda ser reparado, de manera, que no sea mejor que la del natural la suerte del extranjero, que tiene su poder conservador en sus legaciones: unas instituciones en virtud de las cuales la nacion obre por sí, y no pueda ser oprimida por una minoría organizada: unas instituciones, en virtud de las cuales, el suelo mexicano sea la patria del hombre y la propiedad del que lo cultive: en virtud de las cuales, nuestras puertas estén abiertas para todo el mundo, con tal de que el que entre por ellas, venga con nosotros á mojarse cuando llueva: unas instituciones menos mezquinas con nuestras hermanas las demas repúblicas, que hablan la lengua de Cervantes, y que tienen con nosotros una mision importantísima que llenar en la historia futura de las demas naciones: en virtud de las cuales demos á sus ciudadanos mas parte en nuestros goces públicos, y formemos con ellas una política continental, una liga anfictiónica.

La civilizacion hará que se rectifiquen cálculos erróneos y realizará la supresion de las aduanas interiores, tantas veces prometida, como la institucion mas inmoral, el mayor azote de los pueblos, por el que la esaccion del impuesto es mil veces mas humillante, mas anti-republicana y anti-social que el impuesto mismo. Un solo paso de esta naturaleza hará brotar como por encanto mil y mil raudales de prosperidad. Un canal



en Tehuantepec, un camino de fierro de Veraacruz a San Blas, cambiará la faz de la República en muy pocos años: la hará dar las manos por un lado á el Asia, por el otro á la Europa, y México será la primera ciudad del mundo.

Entonces acorrerán á ella de todas gentes y naciones: nuestros campos desiertos serán poblados, y sus frutos, enviados al extranjero, nos volverán cambiados de forma por el buen gusto de los europeos, ó el esquisito trabajo de los chinos: nuestra vasta república será surcada en todas direcciones por el cambio de los frutos de sus diversas latitudes: en la frecuente comunicacion de nuestras ciudades florecientes, no se verá mas que vida y movimiento: no habrá ni motivos de quejarse con justicia, ni pretestos plausibles para las ambiciones, porque la administracion pública será dirigida por opiniones comunes á gobernantes y gobernados.

Entonces el habitante de las orillas del Sabina y del extremo de las Californias, serán felices en ser mexicanos y se ennoblecerán con este nombre.

Entonces nos parecerán pequeños los males que hemos sufrido: la república presentará un aspecto digno de los sacrificios, cuya conmemoracion hacemos en este dia, y de las miradas del Padre comun de todos los hombres, que seguramente no los crió para devorarse unos á otros.

Entonces será difícil á los sábios la investigacion de si la independenciam del Nuevo-Mundo y su organizacion republicana, ha contribuido mas que su descubrimiento para la felicidad del Mundo Antiguo.

Larga, ¿no es verdad? os parece esta carrera. Con-



ciudadanos, el género humano ahora empieza la suya, en esos mismos pueblos que se nos quiere persuadir están ya constituidos, y nosotros precisamente en esta crisis estamos mas cerca del término.

La caída de la última administración, es una lección terrible para todas las que le sucedan.

Cuando en la causa por la cual se lucha, hay un fondo de verdad y de justicia, nada importa que se la contraríe con encarnizamiento: nada importa que se desacredite ella misma por algun tiempo por los hombres ineptos ó viciosos que la invocan, ó por las ecsageraciones y extravios de sus fanáticos. La especie inteligente y libre, afianza, aunque á veces parezca que retrocede, el terreno que conquista cada día en el camino de su libertad. En vano el interés y la ignorancia le opondrán la causa del orden, como si la libertad fuera otra cosa que la justicia y el orden.

Nada ha contribuido tanto á mejorar la condicion del hombre, como la religion cristiana. Y ¿qué fué en su principio? La humilde uniformidad de una creencia. Trescientos años fué perseguida por la intolerancia de los paganos: los cristianos perecian en el martirio, ó huyendo del fuego y los tormentos, se escondian en las mansiones de los muertos para celebrar los sagrados misterios; pero esa creencia penetró hasta los que la habian perseguido como una peligrosa novedad, y de las oscuras catacumbas salió la religion á sentarse sobre el trono de los Césares.

Larga y sangrienta fué la guerra de la independencia: muchos horrores se cometieron en su nombre; mas á la manera que el caudaloso rio lucha en su desemboque con las olas del mar que le salen al encuen-

tro, hasta que consigue vencerlas y entrar á mezclar sus aguas, así una causa justa cuanto lozana, llega á introducirse en el oceano de las ideas y á penetrar todas las clases.

¡Triunfó la independenciam! ¡La libertad triunfará!

